

Violencia escolar y consumo de alcohol y tabaco en estudiantes de Educación Secundaria

Miriam Moñino García, Eugenia Piñero Ruiz, Julián Areñe
Gonzalo y Fuensanta Cerezo Ramírez
Universidad de Murcia (España)

La adolescencia es un proceso de transición entre la infancia y la vida adulta (Antona, Madrid y Alaez, 2003), que implica cambios físicos, cognitivos y sociales (Johnson, Roberts y Worrell, 1999). En esta etapa es frecuente el desarrollo de conductas de riesgo, entre ellas el consumo de alcohol y tabaco. En España, el alcohol es la primera sustancia psicoactiva más consumida entre los adolescentes de 14 a 18 años, seguida del tabaco (DGPNSD, 2009). Los adolescentes que usan y/o abusan de las bebidas alcohólicas y/o tabaco son más propensos a padecer problemas de agresividad y violencia, además de relacionarse con problemas de salud (Bellis *et al.*, 2005; Gil-Lacruz y Gil-Lacruz, 2006; Room, Babor y Rehm, 2005). Diversos estudios han relacionado la presencia de manifestaciones de violencia escolar que perturban la convivencia y que tienen importantes consecuencias negativas para la salud y el comportamiento de los menores (Bond, Carlin, Thomas, Rubin y Patton, 2001; Cangas, Gázquez, Pérez-Fuentes, Moldes y Rubio, 2007; Piñero-Ruiz, López-Espín, Cerezo y Torres-Cantero, 2012) con una mayor frecuencia en el consumo de alcohol y tabaco. Se realizó un estudio en 2.552 estudiantes de 12 a 16 años de E.S.O. de la Región de Murcia. Los resultados mostraron una mayor frecuencia de consumo de alcohol y tabaco en aquellos estudiantes que presentaban conductas agresivas en el contexto escolar.

Palabras clave: Violencia escolar, agresión verbal y física, alcohol, tabaco, adolescencia.

Violence at school and alcohol and tobacco consumption in students of Secondary Education. Adolescence is a transitional process between childhood and adulthood (Antona, Madrid and Alaez, 2003), which involves physical, cognitive and social changes (Johnson, Roberts and Worrell, 1999). During this stage, risky behaviours are often developed, including alcohol and tobacco consumption. Alcohol is the most psychoactive substance consumed among adolescents, aged 14-18, followed by tobacco in Spain (DGPNSD, 2009). The teenagers who use alcohol and tobacco have a higher probability of having problems of aggressiveness and violence and it is also related to health problems (Bellis *et al.*, 2005; Gil and Gil-Lacroix Lacroix, 2006; Room, Babor and Rehm, 2005). Several studies (Bond, Carlin, Thomas, Rubin and Patton, 2001; Cangas, Gázquez, Perez-Fuentes, Moldes and Rubio, 2007; Piñero-Ruiz, López-Espín, Cherry and Torres-Cantero, 2012) have linked the presence of violence at school disturbing the environment and having negative consequences for the health and behaviour to a higher frequency in the consumption of alcohol and tobacco. In this study, 2552 questionnaires were collected with ages among 12-16 years from the Murcia Region. The results showed that students with aggressive behaviours at school have a higher frequency of alcohol and tobacco consumption.

Key words: School violence, physical and psychological aggression, alcohol, tobacco, adolescence.

Según un informe de la Organización Mundial de la Salud (1999), en la etapa adolescente, la mayoría de los problemas de salud o de los comportamientos de riesgo que se producen son consecuencia de procesos como los cambios de imagen corporal, el desarrollo de la identidad personal y sexual y los procesos de socialización. La búsqueda de una reputación social ideal se asocia a una insatisfacción con la vida y a la realización de comportamientos de violencia relacional (Moreno, Estévez, Murgui y Musitu, 2009) y en esta línea, Becoña (2011) señala que los jóvenes consumidores de drogas suelen relacionarse de forma agresiva con los demás.

Según la OMS, la violencia es el uso intencionado de la fuerza física o el poder contra uno mismo, hacia otra persona, grupo o comunidad y, cuyas consecuencias más probables son lesiones físicas, daños psicológicos, alteraciones en el desarrollo, etc. (WHO, 2002). La conducta violenta en la escuela o violencia escolar puede tomar forma de actitudes y acciones disruptivas, como el incumplimiento de normas de comportamiento, la desobediencia ante las tareas escolares, formas de comportarse o de vestir que pueden considerarse agresivas, vocabulario inadecuado, hasta chantajes o coacciones (Ortega, Del Rey y Mora-Merchán, 2001).

Según los datos aportados en 2008 por la Encuesta Estatal sobre Uso de Drogas en Enseñanzas Secundarias (DGPNSD, 2009), se observó que un 81% de los sujetos declaró haber consumido alcohol alguna vez en la vida, un 73% en los últimos 12 meses y un 60% en los últimos 30 días y, que la edad media en la que se consumen por primera vez bebidas alcohólicas se situaba en los 13.8 años en la Región de Murcia. Por otro lado, dentro de las sustancias que los adolescentes asocian con menores problemas para la salud son el alcohol y el tabaco, indicando que existe una baja percepción del riesgo para dichas sustancias, lo que favorece su consumo, minimizando sus consecuencias negativas. Además, el alcohol y el tabaco son las drogas que se perciben como las más accesibles, con gran diferencia sobre las demás (DGPNSD, 2009). Por otro lado, existen estudios que encuentran alta relación entre consumo de tabaco y de alcohol con conductas violentas (Inglés *et al.*, 2007).

La manera de vivir de los jóvenes refleja en cierto modo, los estilos de vida propios de los adultos y los problemas de salud que afrontaremos en el futuro (Cantón y Sánchez, 1998). Los adolescentes que experimentan con sustancias tales como alcohol y tabaco más tarde se convertirán en usuarios regulares, y finalmente progresarán al uso regular de otras sustancias más perjudiciales (Botvin y Griffin, 2007).

Según la OMS, muchos estudios (especialmente en países desarrollados) han examinado concretamente la violencia relacionada con el alcohol y los factores de riesgo asociados y, argumenta que “el consumo nocivo y/o peligroso de alcohol son factores de riesgo tanto de ser víctimas como de ser perpetradores de actos de violencia juvenil” y aporta datos como que en el mundo mueren diariamente una media de 565 jóvenes de entre 10 y 29 años como consecuencia de situaciones de violencia interpersonal, y se

estima que, por cada muerte, entre 20 y 40 jóvenes necesitan tratamiento hospitalario por lesiones debidas a actos violentos (WHO, 2006).

Son numerosos los estudios que han establecido la relación entre las tasas de consumo de alcohol y violencia, así como también homicidios en diferentes partes del mundo, como en Europa, Estados Unidos y Canadá (Bridges, 2005; Parker y Cartmill, 1998; Pridemore, 2002; Rossow, 2001; Rossow, 2004; White, Altmann y Nanchahal, 2002), en torno a un 30-50% de los fallecidos en homicidios, un 25-35% de los suicidios y un 30-40% de los fallecidos por otras causas derivadas de la violencia están relacionadas, de alguna manera, con el consumo de alcohol.

La OMS declara que “reducir el consumo nocivo de alcohol y la violencia entre los jóvenes debe ser una prioridad para los responsables de políticas y de los profesionales de una amplia gama de organismos” (WHO, 2006).

El objetivo de este artículo es la comparación del consumo de alcohol y tabaco de agresores y no agresores en el ámbito escolar.

MÉTODO

El trabajo de campo de esta investigación se ha desarrollado dentro del proyecto de investigación titulado “Frecuencia, distribución y factores asociados a la victimización en población escolar”. Este proyecto se enmarca en el Departamento de Ciencias Sociosanitarias de la Facultad de Medicina de la Universidad de Murcia, y ha sido parcialmente financiado por el FIS.

Participantes

La muestra inicial estuvo formada por 2.552 alumnos de 28 centros de educación secundaria obligatoria de la Región de Murcia, de la que finalmente se obviaron 185 al carecer de información relevante para nuestro estudio, dejando por tanto una muestra final de 2.367 estudiantes. La edad de los sujetos estaba comprendida entre los 11 y los 18 años y la distribución por sexo estuvo equilibrada (46% de chicos y un 54% de chicas).

Instrumentos

La frecuencia de las conductas violentas, se calculó preguntando a los alumnos el número de actos realizados hacia otros compañeros en la última semana, adaptando la escala de Hostilidad de Orpinas (2001). Se construyó y validó una escala de 9 ítems que incluía tanto agresiones de carácter físico, amenazas o *cyber* (amenazas por SMS), como agresiones de tipo verbal. Este instrumento mostró unas excelentes propiedades psicométricas (Arense, 2012). En cada uno de los ítems se pedía al alumno

que cuantificara el número de veces que había realizado estas acciones (0 a 6 veces) durante la última semana. La tabla 1 muestra la estructura de la escala.

Tabla 1. Escala de violencia

| Ítem N° | Descripción |
|---------|---|
| 1 | Hice bromas o molesté a otros/as estudiantes para que se enfadaran. |
| 2 | Dije cosas sobre otras persona para hacer reír a los/as compañeros/as. |
| 3 | Insulté a otros/as compañeros/as. |
| 4 | He enviado SMS amenazante o insultante. |
| 5 | Me peleé porque estaba enfadado/a (con puños, tirar del pelo, golpear, etc.). |
| 6 | Amenacé a alguien con herirle o pegarle. |
| 7 | Le di una patada o bofetada a alguien. |
| 8 | Animé a otros/as compañeros/as a pelear. |
| 9 | Empujé a otros/as compañeros/as. |

Variables

Intensidad de la agresión. Se realizó un análisis factorial de los ítems incluidos en la escala para determinar la estructura de la misma. Esta ofreció dos dimensiones claramente diferenciadas, violencia física y amenazas, y violencia verbal, obteniéndose las puntuaciones para cada estudiante en cada una de estas dos dimensiones. Esta puntuación representaría la intensidad de la violencia producida por el adolescente en cada uno de los dos tipos de violencia definidos. A partir de dicha puntuación, y con la finalidad de simplificar la presentación de los resultados, se realizó una dicotomización de ambas variables. De este modo, y revisando la frecuencia de realización de las distintas acciones, se consideró adecuado el percentil 95 como punto de corte para establecer la condición de violencia grave o severa para cada uno de los dos tipos de violencia considerados.

Consumo de alcohol. Se midió la frecuencia con que el adolescente consumía alcohol. Esta variable se definió según el siguiente patrón de consumo: Nunca, alguna vez o a diario.

Consumo de tabaco. Se midió la frecuencia con que el adolescente consumía tabaco. De manera análoga al anterior, se definió una variable según el siguiente patrón: Nunca, alguna vez o a diario.

Procedimiento/ Descripción de la muestra

El sistema de selección de la muestra del alumnado fue un proceso polietápico tomando como base una muestra aleatoria de 30 centros entre los 72 elegidos en el estudio Procrés-Joven (2002) sobre la evolución de las Conductas y Factores relacionados con la Salud de los escolares de la Región de Murcia. A partir de estos 30 centros, y en una segunda etapa, se seleccionaron mediante conglomerados 4 aulas (una por curso) y se encuestó a la totalidad del alumnado de ese aula.

Tras informar debidamente a la dirección de los centros educativos sobre los objetivos del estudio, y haber obtenido los permisos pertinentes para su realización, se administraron los cuestionarios, en un tiempo aproximado de una hora. En el aula los encuestadores especificaron a los alumnos y al tutor los objetivos del estudio, resolvieron las dudas que surgieron e insistieron en la confidencialidad y anonimato de los datos. Además, agradecieron a los estudiantes su participación.

Análisis de datos

Para la obtención de los resultados se emplearon pruebas chi cuadrado utilizando los residuos tipificados corregidos (un valor superior a 1.96 indicará asociación directa con un nivel de confianza del 95%, mientras que un valor inferior a 1.96 indicarán asociación inversa) para concretar la relación encontrada entre las variables. Tanto para la elaboración de la base de datos como para la realización de estos análisis se usó el software estadístico SPSS versión 19.0.

RESULTADOS

Si observamos los resultados obtenidos respecto a la intensidad de las agresiones cometidas de carácter físico (Tabla 2), se observa una relación entre el consumo de alcohol y este tipo de acciones.

Tabla 2. Intensidad de las agresiones producidas de carácter físico y su relación con la frecuencia con la que el alumno consume alcohol. Resultados por sexo

| Sexo | Frecuencia consumo | Distribución de frecuencias | | Residuos tipificados corregidos y <i>p</i> -valor | | <i>p</i> -valor |
|-------|--------------------|-----------------------------|----------------|---|----------------|-----------------|
| | | No Violento | Grave o Severo | No Violento | Grave o Severo | |
| Chico | Nunca | 66.38 | 34.65 | 6.32 | -6.32 | .000 |
| | Alguna vez | 31.02 | 42.57 | -2.38 | 2.38 | |
| | A diario | 2.60 | 22.77 | -9.45 | 9.45 | |
| Chica | Nunca | 68.93 | 29.41 | 3.48 | -3.48 | .000 |
| | Alguna vez | 29.84 | 47.06 | -1.54 | 1.54 | |
| | A diario | 1.23 | 23.53 | -7.42 | 7.42 | |

En el caso de los chicos, se ha encontrado que el consumo de alcohol se relaciona con agresiones de carácter grave o severo, mientras que los individuos que afirman no consumir alcohol parecen tener conductas menos violentas. En cuanto a las chicas, encontramos esta misma relación respecto de las chicas que no consumen alcohol, mientras que las conductas violentas graves o severas se asocian únicamente con las chicas que afirman consumir alcohol a diario.

Tabla 3. Intensidad de las agresiones producidas y su relación con la frecuencia con la que el alumno consume alcohol. Resultados por sexo

| Sexo | Frecuencia consumo | Distribución de frecuencias | | Residuos tipificados corregidos y <i>p</i> -valor | | <i>p</i> -valor |
|-------|--------------------|-----------------------------|----------------|---|----------------|-----------------|
| | | No Violento | Grave o Severo | No Violento | Grave o Severo | |
| Chico | Nunca | 65.11 | 45.56 | 3.70 | -3.70 | .000 |
| | Alguna vez | 30.98 | 44.44 | -2.63 | 2.63 | |
| | A diario | 3.91 | 10.00 | -2.71 | 2.71 | |
| Chica | Nunca | 69.14 | 32.00 | 3.95 | -3.95 | .000 |
| | Alguna vez | 29.70 | 48.00 | -1.97 | 1.97 | |
| | A diario | 1.16 | 20.00 | -7.58 | 7.58 | |

Tabla 4. Intensidad de las agresiones producidas y su relación con la frecuencia con la que el alumno consume tabaco. Resultados por sexo

| Sexo | Frecuencia consumo | Distribución de frecuencias | | Residuos tipificados corregidos y <i>p</i> -valor | | <i>p</i> -valor |
|-------|--------------------|-----------------------------|----------------|---|----------------|-----------------|
| | | No Violento | Grave o Severo | No Violento | Grave o Severo | |
| Chico | Nunca | 87.88 | 56.44 | 8.47 | -8.47 | .000 |
| | Alguna vez | 7.60 | 18.81 | -3.84 | 3.84 | |
| | A diario | 4.52 | 24.75 | -7.98 | 7.98 | |
| Chica | Nunca | 82.63 | 29.41 | 5.66 | -5.66 | .000 |
| | Alguna vez | 10.60 | 35.29 | -3.24 | 3.24 | |
| | A diario | 6.77 | 35.29 | -4.53 | 4.53 | |

Tabla 5. Intensidad de las agresiones producidas y su relación con la frecuencia con la que el alumno consume tabaco. Resultados por sexo

| Sexo | Frecuencia consumo | Distribución de frecuencias | | Residuos tipificados corregidos y <i>p</i> -valor | | <i>p</i> -valor |
|-------|--------------------|-----------------------------|----------------|---|----------------|-----------------|
| | | No Violento | Grave o Severo | No Violento | Grave o Severo | |
| Chico | Nunca | 87.05 | 62.64 | 6.27 | -6.27 | .000 |
| | Alguna vez | 7.62 | 19.78 | -3.97 | 3.97 | |
| | A diario | 5.33 | 17.58 | -4.61 | 4.61 | |
| Chica | Nunca | 82.84 | 36.00 | 6.02 | -6.02 | .000 |
| | Alguna vez | 10.59 | 28.00 | -2.76 | 2.76 | |
| | A diario | 6.57 | 36.00 | -5.65 | 5.65 | |

Respecto a las conductas violentas de carácter verbal, la tabla 3 nos muestra los resultados obtenidos respecto a su posible asociación con el consumo de alcohol. Al igual que ocurría en conductas violentas de tipo físico, tanto en chicos como en chicas, se observa una relación entre el consumo de alcohol (alguna vez o a diario) y la conducta agresiva de carácter grave o severo por parte de los adolescentes. En el lado opuesto, los adolescentes que afirman no haber consumido nunca alcohol, se han asociado con conductas no violentas.

Nuestro estudio muestra además que el consumo de tabaco también se asocia a los dos tipos de conductas violentas analizadas. Mientras que una conducta violenta grave o severa se asocia con el consumo de tabaco, se ha encontrado que individuos que no fuman tienen comportamientos de tipo no violento. Este resultado se obtiene tanto para chicos como para chicas (Tablas 4 y 5).

DISCUSIÓN

Aunque el consumo de alcohol, por sí solo, es un factor de riesgo de involucrarse en actos de violencia, muchos estudios han examinado concretamente la violencia relacionada con el alcohol y los factores de riesgo asociados. Así, la revisión realizada por Espada, Méndez, Griffin y Botvin (2003), mostró que el abuso de alcohol en la adolescencia se relaciona con problemas de salud, fracaso escolar, sexo no planificado, problemas legales, alteraciones afectivas e inicio de consumo de otras drogas. Los menores que consumen alcohol tienen más riesgo de problemas en el colegio, peleas y crimen (Chaloupka *et al.*, 2002).

En nuestros resultados, en relación a los chicos, encontramos asociación significativa entre consumo de alcohol y ejercer agresiones de tipo severo y de carácter físico, mientras que los y las adolescentes que respondieron que no usan el alcohol parecen tener conductas menos violentas. En el caso de las chicas, observamos que las conductas violentas graves de tipo físico se asocian únicamente con las que informan consumir alcohol a diario. Algunos estudios asocian las conductas violentas con otras perjudiciales como el consumo de drogas en general (Becoña *et al.*, 2011), y otros han encontrado que los adolescentes violentos, e incluso los agresores-víctimas, tienen mayor probabilidad de consumir alcohol y tabaco (Radliff, Wheaton, Robinson y Morris, 2012). Por otra parte, puede que en las chicas sólo se relacione agredir físicamente de manera severa con el consumo de alcohol a diario porque las conductas de mayor riesgo se relacionan entre sí, relacionándose un alto índice de consumo de alcohol con una conducta agresora (Méndez y Cerezo, 2010). Y que sea menos frecuente, entre ellas, la violencia física es congruente con distintas investigaciones, donde se ha detectado que los chicos suelen utilizar más frecuentemente que las chicas la violencia física directa, mientras que las chicas se decantan por formas de violencia más indirectas (Olweus, 1998; Ortega y Mora-Merchán, 2000). Además, los chicos suelen ser agresores más frecuentemente que las chicas (Cerezo, 1999).

Respecto a las conductas de violencia de tipo verbal o psicológica de carácter severo se han asociado, para ambos sexos, con consumir alcohol diariamente y alguna vez. Por el contrario, se ha relacionado el que nunca hayan consumido alcohol con no realizar conductas violentas. Por tanto, los adolescentes con algún tipo de conducta agresiva en el entorno escolar presentan un consumo de sustancias legales en mayor medida que los no agresores. Según la literatura, chicos y chicas utilizan por igual la violencia verbal, como poner moteos o dejar en ridículo (Olweus, 1998; Ortega y Mora-Merchán, 2000). En la misma línea de los resultados encontrados, los agresores asumen conductas de riesgo para su salud, como el consumo de alcohol y otras drogas, y el ser expulsados del centro educativo (Méndez y Cerezo, 2010).

Es interesante señalar que el consumo de alcohol aumenta con la edad (Moñino, 2012) y, por el contrario la violencia escolar disminuye conforme se acerca la etapa adulta, después de los 16 años descendiendo, generalmente, la frecuencia de implicación de comportamientos en este marco (Martín, Martínez, López, Martín y Martín, 1998). En este sentido, puede existir un momento álgido en el que más relacionados podrían estar el alcohol y la violencia escolar, probablemente entre los 15 y 16 años, como apunta la literatura. Por tanto, puede que influya el intervalo de edad de la muestra elegida y de ahí, también se explique el porqué en nuestros resultados se observa relación entre alcohol y los dos tipos de violencia ejercida tanto para chicos como para chicas.

Otra explicación de la rama clínica viene del efecto depresor del alcohol que facilita la desinhibición psico-motora y aminora los miedos (Comisión Clínica, 2007). Por otro lado, una parte de la violencia que se detecta tiene un fuerte componente de aprendizaje cultural. Se ha demostrado en estudios de triple ciego (Lang, 1993) con sustancias activas y placebo, cómo el que cree que ha bebido alcohol (verdadero o falso) tiende a incrementar su agresividad en condiciones experimentales. Por tanto, se puede beber alcohol como elemento de preparación para la conducta impulsiva y violenta.

Respecto a la otra conducta de riesgo para la salud, igual que para el consumo de alcohol, se ha encontrado asociación entre una conducta violenta grave de carácter verbal y físico y uso de tabaco en chicos y chicas. Por el contrario, se ha observado que los y las que fuman se relacionan con comportamientos no violentos. Los adolescentes que fuman tienen mayor probabilidad de consumir alcohol (Ruiz-Risueño, Ruiz-Juan y Zamarripa, 2012), y en otro estudio con igual muestra (Moñino, 2012), la característica más fuertemente asociada al uso de alcohol fue el fumar tabaco, por tanto, el fumar podría ser una variable confusora y, que nuestros resultados respecto al tabaco para ambos sexos y para los dos tipos de violencia hayan sido significativos estadísticamente porque también lo ha sido el uso de bebidas alcohólicas. No obstante, los resultados son consistentes con otras investigaciones longitudinales que sugieren asociación entre uso de tabaco con perpetración de la violencia en el tiempo (Ramos-Lira, Gonzalez-Forteza y Wagner, 2006; Brady, Tschann, Pasch, Flores y Ozer, 2008). En otro estudio de estos mismos autores (Brady *et al.*, 2008), observaron que los que se relacionaban con actos violentos, uso de alcohol y tabaco tenían mayor probabilidad de convertirse en usuarios dependientes de sustancias. Uno de los aspectos que siempre ha llamado la atención es preguntarse el por qué unos individuos llegan a consumir drogas legales o ilegales y otros no y, por qué algunos acaban teniendo problemas derivados del consumo, mientras que otros las abandonan sin mayores consecuencias (Martínez, Robles y Trujillo, 2006; DGPNSD, 2009).

Actualmente, se observa que la sociedad está más sensibilizada ante las conductas problemáticas de los adolescentes. En los últimos años, se están desarrollando

programas de prevención e intervención, por un lado hacia la drogadicción (Gázquez, García del Castillo y Espada, 2011) y por otro, hacia el *bullying* (Garaigordobil y Onderreña, 2008).

Al ser un estudio transversal, no es posible establecer vínculos causales, ya que no se puede saber qué ocurre primero si la exposición al consumo de alcohol y de tabaco o la violencia. Queda limitada, por tanto, la posibilidad de establecer una direccionalidad en las asociaciones observadas.

REFERENCIAS

- Antona, A., Madrid, J. y Aláez, M. (2003). Adolescencia y Salud. *Papeles del Psicólogo*, 84, 45-53.
- Arense, J.J. (2012). Diseño y análisis psicométrico de diversas escalas de violencia, victimización y clima social y su aplicación en el estudio del comportamiento violento entre adolescentes. Tesis Doctoral. Universidad de Murcia.
- Becoña, E., López, A., Fernández del Río, E., Martínez, U., Fraga, J., Osorio, Arrojo, M., López, F. y Domínguez, M.N. (2011). ¿Tienen una personalidad distinta los adolescentes consumidores de psicoestimulantes? *Psicothema*, 23(4), 552-559.
- Bellis, M.A., Hughes, K., Tocque, K., Hennell, T., Humphrey, G. y Wyke, S. (2005). Assessing and communicating the health and judicial impact of alcohol use. *Public Health*, 119, 253-261.
- Botvin, G.J. y Griffin K.W. (2007). School-based programmes to prevent alcohol, tobacco and other drug use. *International Review Psychiatry*, 19, 607-615.
- Brady, S., Tschann, J., Pasch, L., Flores, E y Ozer, E. (2008). Violence Involvement, Substance Use, and Sexual Activity among Mexican American and European American Adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 43(3), 285-295.
- Brady, S., Tschann, J., Pasch, L., Flores, E y Ozer, E. (2009). Cognitive Coping Moderates the Association between Violent Victimization by Peers and Substance Use among Adolescents. *Journal of Pediatric Psychology*, 34(3), 304-310.
- Bridges, F.S. (2007). Correlations for alcohol use, abuse and treatment with suicide and homicide across 21 nations. *Psychological Reports*, 96, 783-786.
- Carrasco, A.M. (2004). Factores psicosociales y comportamientos de salud relacionados con el consumo de alcohol en adolescentes: un análisis multivariable. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36(1), 125-144.
- Cerezo, F. (1999). *Conductas agresivas en la edad escolar*. Madrid. Pirámide.
- Chaloupka, F.J., Grossman, M. y Saffer, H. (2002). Effects of price on alcohol consumption and alcohol-related problems. *Alcohol Research & Health*, 26(1), 22-34.
- Comisión Clínica para la Delegación del Gobierno. (2007). *Plan Nacional sobre Drogas. Informe sobre Alcohol*. Madrid. Ministerio de Sanidad y Consumo.
- Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. Observatorio Español sobre Drogas (2009). *Situación y tendencias de los problemas de drogas en España*. Madrid: Secretaría General de Política Social y Consumo. Ministerio de Sanidad y Política Social.
- Garaigordobil, M. y Oñederra, J.A. (2008). Estudios epidemiológicos sobre la incidencia del acoso escolar e implicaciones educativas. *Revista de Información Psicológica*, 94, 14-35.

- Gázquez, M., García del Castillo, J.A. y Espada, J.P. (2011) Eficacia diferencial de dos programas de prevención escolar sobre el consumo de tabaco, según el tipo de aplicador. *Psicothema*, 23(4), 537-543.
- Gil-Lacruz, M. y Gil-Lacruz, A.I. (2006). Del capital humano al capital social: estrategias de prevención del consumo de alcohol. *Revista Española Drogodependencia*, 31(1), 79-92.
- Inglés, C.J., Delgado, B., Bautista, R., Torregrosa, M., Espada, J., García-Fernández, J.M., Hidalgo, M. y García-López, L. (2007). Factores psicosociales relacionados con el consumo de alcohol y tabaco en adolescentes españoles. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(2) 403-420.
- Johnson, N.G., Roberts, M.C. y Worrell, J. (1999). *Beyond appearance: A new look at adolescent girls*. Washington DC: American Psychological Association.
- Lang, A.R. (1993). Alcohol Related Violence. Psychological perspectives. In: Martin, SE. ed. *Alcohol and Interpersonal Violence*. NIAAA Research Monograph 24. Rockville, NIAAA, 121-148.
- Martínez, J.M., Robles, L. y Trujillo H.M. (2006). *Factores de riesgo, protección y representaciones sociales sobre el consumo de drogas: Implicaciones para la prevención*. Andalucía: Consejería para la Igualdad y el Bienestar Social.
- Méndez, I. y Cerezo, F. (2010). Bullying y factores de riesgo para la salud en estudiantes de secundaria. *European Journal of Education and Psychology*, 3(2), 209-218.
- Moñino, M. (2012). Factores sociales relacionados con el consumo de alcohol en adolescentes de la Región de Murcia. Tesis Doctoral. Universidad de Murcia.
- Moreno, D., Estévez, E., Murgui, S. y Musitu, G. (2009). Reputación social y violencia relacional en adolescentes: el rol de la soledad, la autoestima y la satisfacción vital. *Psicothema*, 21(4), 537-542.
- Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata.
- Orpinas, P. (2001). A Self-Report Measure of Aggressive Behavior for Young Adolescents. *Journal of Early Adolescence*, 21, 50-67.
- Ortega, R. y Mora-Merchán, J.A. (2000). *Violencia escolar. Mito o realidad*. Sevilla: Mergablum.
- Ortega, R., Del Rey, R. y Mora-Merchán, J.A. (2001). Violencia entre escolares, conceptos y etiquetas verbales que definen el fenómeno del maltrato entre iguales. *Revista Interuniversitaria De Formación Del Profesorado*, 41, 95-113.
- Parker, R.N. y Cartmill, R.S. (1998). Alcohol and homicide in the United States 1934- 1995. Or one reason why U.S. rates of violence may be going down. *Journal Criminal Law Criminology*, 88, 1369-1398.
- Piñero-Ruiz, E., López-Espín, J.J., Cerezo, F y Torres-Cantero A.M. (2012). Tamaño de la fraternidad y victimización escolar. *Anales de psicología*, 8(3), 842-847.
- Pridemore, W.A. (2002). Vodka and violence: alcohol consumption and homicide rates in Russia. *American Journal Public Health*, 92(12), 1921-30.
- Proces-Joven (2002). *Estudio sobre conductas relacionadas con la salud en la población escolarizada de la Región de Murcia. Curso 2001-02*. Murcia. Consejería de Sanidad y Consumo. Consejería de Educación y Cultura.
- Radliff, K.M., Wheaton, J.E., Robinson, K. y Morris, J. (2012). Illuminating the relationship between bullying and substance use among middle and high school youth. *Addictive Behavior*, 37, 569-572.
- Ramos-Lira, L., Gonzalez-Forzeza, C. y Wagner, F.A. (2006). Violent victimization and drug involvement among Mexican middle school students. *Addiction*, 101, 850-856.
- Room, R., Babor, T. y Rehm, J. (2005). Alcohol and public health. *Lancet*, 365, 519-530.
- Rossov, I. (2001). Alcohol and homicide: a cross-cultural comparison of the relationship in 14 European countries. *Addiction*, 96(1), 77-92.

- Rossow, I. (2004). Alcohol consumption and homicides in Canada, 1950-1999. *Contemporary Drug Problem*, 31, 541-559.
- Ruiz-Risueño, J., Ruiz-Juan, F. y Zamarripa, J.I. (2012). Alcohol y tabaco en adolescentes españoles y mexicanos y su relación con la actividad físico-deportiva y la familia. *Revista Panamericana de Salud Publica*, 31(3), 211-220.
- W.H.O. The world health report 2002. Reducing risks, promoting healthy life. Geneva, SW: World Health Organization.
- White, I.R., Altmann, D.R. y Nanchahal, K. (2002). Alcohol consumption and mortality: modelling risks for men and women at different ages. *British Medical Journal*, 325, 191-197.

Recibido: 1 de marzo de 2013

Recepción Modificaciones: 8 de marzo de 2013

Aceptado: 30 de abril de 2013